

**Familia y Escuela:
límites, borde y desbordes**

EVA ROTENBERG

Familia y Escuela: límites, borde y desbordes

Pensar el sentido en la crianza
y en la educación



Historietas realizadas por
Federico Baert, Caio Di Lorenzo y Marcos Vergara,
sobre guiones de Eva Rotenberg

 **Lugar**
Editorial

Rotenberg, Eva

Familia y Escuela : límites, borde y desbordes : pensar el sentido en la crianza y en la educación . - 1a ed. - Buenos Aires : Lugar Editorial, 2013.

240 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-434-6

1. Psicología. 2. Familia. 3. Educación. I. Título

CDD 150

Edición: Juan Carlos Ciccolella

Corrección de estilo: Carolina Schindler

Diseño de interior: Lorenzo Ficarelli

Diagramación de cubierta: Silvia Suárez

© Eva Rotenberg, 2013

*A Darío,
Diego, Nati y Rafi,
Alejandro y Denise,
Martín y Elisa.*

*En memoria y reconocimiento
al profesor Jorge García Badaracco.*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-434-6

© 2013 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Agradecimientos

Quiero agradecer a quienes de alguna forma colaboraron conmigo, aportando ingredientes en la cocina de este libro. A los licenciados Martín Glozman, Alicia Neer, Elena Stenger, Silvia Posternak, Daniel Thalio y Rocío Nelli.

Agradezco a Alejandro Glozman, especialista en informática, quien siempre me ayuda con la tecnología, absolutamente necesaria para llevar a cabo la tarea.

Prólogo

María Elisa Mitre de Larreta¹

Conocí a Eva Rotenberg en el año 1994, cuando coordinábamos con Jorge García Badaracco los grupos de Psicoanálisis Multifamiliar en el Hospital Borda y en el Hospital Moyano. Poco después coincidiríamos todos los sábados en reuniones de estudio en casa del doctor, lugar de reflexión acerca de nuestras propias intervenciones y los efectos en la cura. Nos encontrábamos también en los grupos de la Asociación Psicoanalítica Argentina donde, ya desde ese momento, Eva se unió al equipo del doctor García Badaracco. Una particular percepción y una profunda sensibilidad le permitieron, desde el comienzo, adoptar este nuevo modo de pensar la enfermedad mental, así como también la relación hipercompleja de las interdependencias entre padres e hijos.

Apoyada por una vasta formación teórica y clínica, Eva se especializó en el psicoanálisis de niños y adolescentes, campo en el que aplicó la concepción de García Badaracco que sostiene que el psiquismo se constituye siempre en un campo de *interdependencias recíprocas* entre los seres humanos, desde el comienzo, y que la presencia de *los otros en nosotros* es un fenómeno universal del funcionamiento de la mente. Eva Rotenberg es una de las pocas psicoanalistas de niños que sostiene que la patología mental es intersubjetiva, no solamente intrapsíquica, es decir, que no puede pensarse en la mente de una sola persona de modo solipsista.

Sobre la base de esta nueva forma de pensar, creó en el año 2000 la Escuela para Padres Multifamiliar. Eva siempre tuvo en cuenta que

1. La Lic. María Elisa Mitre de Larreta es miembro titular en función didáctica de la Asociación Argentina de Psicoanálisis (APA) y de la International Psychoanalytical Association (IPA). Directora del Centro DITEM, Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar. Trabajó con el Dr. Jorge García Badaracco como coordinadora de grupos durante 25 años en su clínica, DITEM. Es también coordinadora de los Grupos de Psicoanálisis Multifamiliar de APA. Es autora del libro *Las voces de la locura* y varios artículos publicados en la *Revista de Psicoanálisis* de APA. Fue miembro del Dpto. de Psicosis con Jorge García Badaracco y fue docente en la Universidad de Belgrano, dictando el seminario "Acerca de la nueva manera de pensar, un nuevo paradigma".

faltaba un espacio de acompañamiento para ayudar a la familia. Nos dice lo siguiente: “así como se consulta al pediatra cuando se quiere controlar el crecimiento sano del hijo, es necesario contar con un espacio de acompañamiento en la crianza y en la educación, para que el niño crezca sano, feliz, con la capacidad de aprovechar toda su potencialidad, favoreciendo la posibilidad del surgimiento del sujeto, de sentirse verdadero y que el desarrollo psico-emocional sea acorde a la edad cronológica”. Esta Escuela para Padres funciona como un grupo de psicoanálisis multifamiliar pero con niños y adolescentes (algunos con patologías orgánicas), padres, terapeutas y otros profesionales.

Todos los seres humanos tenemos una virtualidad sana potencial que muchas veces desconocemos. En estos grupos, tanto profesionales como pacientes tienen la oportunidad única de desarrollar esa virtualidad sana, escindida de la personalidad total para mantener viva la *persona oculta*. Ambos, hijos y padres, desde un principio y por primera vez, comienzan a conocerse como seres frágiles e indefensos que se esconden detrás de esos *personajes*, a veces violentos, que se expresan a través de identificaciones patológicas con esas presencias enloquecedoras externas o internas, con el objeto de neutralizar el sufrimiento psíquico.

La demanda de los niños muchas veces despierta vivencias intolerables en los padres, ya que reactivan conflictos que ellos, a su vez, tuvieron con sus propios padres. En esta Escuela para Padres se incluye un espacio de disponibilidad profesional para ayudar a las familias a desarrollar herramientas propias, con la finalidad de abrir espacios mentales que les permitan conectarse con sus emociones y las de sus hijos, sin sentirse invadidos por la angustia. Permite el despertar de vivencias que llevan a los padres, y muchas veces también a los mismos profesionales, a *darse cuenta* y por lo tanto, a modificar el modo de ver a sus hijos.

Es difícil escuchar a un hijo decir a sus padres: “¡te odio!”, pero en realidad, esa violencia y ese reclamo son pedidos de ayuda encubiertos para que se le reconozca el nivel de sufrimiento inherente y es una oportunidad única, como mencioné antes, para poder rescatar a ese ser muchas veces entrampado en interdependencias enloquecedoras: esos otros en nosotros que nos asfixian y no nos permiten ser. No se trata, generalmente, de *un odio verdadero, pero sí es un reclamo verdadero*.

Un hijo que se pliega de manera permanente al deseo de los padres es un niño que *es para los padres y no para sí mismo*, y en algún momento de su vida, probablemente, no se sentirá verdadero, nos dice Eva Rotenberg. Recordemos que cuando nace, el bebé está

sumergido en un mar de vivencias y que solo existe en la medida que siente que existe para el otro. Las interdependencias recíprocas patógenas y patológicas que llevan a situaciones traumáticas dolorosas se tendrán que ir desgastando y transformando en interdependencias normogénicas vivenciales vitales, que conducen a la salud mental. Para lograr esto, es necesario que uno o varios en el grupo se incluyan como terceros en esa trama enfermante.

En este libro, la autora materializa aportes sumamente valiosos y originales a temas tan complejos como la prevención de patologías mentales severas en la infancia y en la adolescencia y muestra una manera de acompañar a los padres en la crianza de los hijos.

Familia y Escuela: límites, borde y desbordes, abarca una multiplicidad de temas esenciales y valiosos. Por ejemplo, que la crianza debe tener un *sentido*, ya que la manera en que se ponen los límites, en lugar de educar, puede generar mucha violencia familiar.

En relación con los límites, el enfoque de la autora apunta al aporte positivo, como algo nuevo que sirva tanto a los hijos como a toda la familia, sin caer en la trampa de ser excesivamente intrusivo. La palabra “respeto” es una constante a lo largo de estas páginas. Eva afirma que son necesarias pautas claras dadas con respeto, sin exigir una obediencia que someta. También nos habla de la importancia del clima emocional familiar para que emerja el sí-mismo real de cada uno de los miembros. Es ese clima emocional que se logra en los grupos de la Escuela para Padres y que permite que, quizá por primera vez, padres e hijos puedan expresarse desde lo más auténtico de su ser. De esta manera se desarrollan recursos yóicos en los padres facilitándose el proceso de acompañar a sus hijos a alcanzar una verdadera autonomía.

Otros conceptos que se sostienen en el transcurso de este libro son la autenticidad, la espontaneidad, la importancia de sentirse vivo: “que no es lo mismo que estar vivo porque simplemente se respira”. De una manera amena y creativa, la autora nos muestra el camino para que el niño pueda llegar a ser él mismo.

Con un lenguaje sencillo, aunque de contenido complejo y profundo, nos va mostrando el camino que se debe seguir para reconocer las negaciones y las distorsiones que se producen durante el crecimiento psicoemocional de todo ser humano. Eva no enseña *qué se debe hacer*, sino que nos hace vivir y sentir a partir de las vivencias que nos despierta la lectura de este libro, el modo natural para llegar a ser *padres suficientemente buenos*. De esta manera se constituye en un valioso aporte de recursos para la prevención de la enfermedad mental.

No me cabe duda que *Familia y Escuela: límites, borde y desbordes*, así como también su libro anterior *Hijos difíciles, padres desorientados, padres difíciles hijos desorientados* no deberían faltar en la biblioteca de todo padre, pues brindan respuestas y abarcan la gran mayoría de temas que nos preocupan en la difícil tarea de relacionarnos con nuestros hijos.

Palabras preliminares

Gracias a mi extensa experiencia y formación como psicoanalista de niños pequeños y adolescentes con diferentes problemáticas, me he involucrado en el tratamiento de numerosas familias.

Esta tarea me llevó a darme cuenta de que los padres llevan a sus hijos a la consulta después de haber intentado, durante años, solucionar por *su cuenta* los problemas y las dificultades de la familia.

He reconocido el sufrimiento de los padres por descubrir que “están siendo padres *problemáticos*”, al ver cómo sufren los hijos y ellos mismos como padres que aman a sus hijos, pero descubren que *no son ni ellos ni sus hijos como se imaginaron que serían*.

Frecuentemente, la explicación de porqué un niño de dos años ya es agresivo y, por ejemplo, le quita los juguetes a otros niños de su edad con gestos de violencia que no son propios de un nene que puede ser tranquilizado sus padres, no es tan evidente para la familia. Cuando se escucha a estos padres, dicen “el otro nene empezó”, sin darse cuenta que lo importante es ayudarlo a sociabilizarse. Al conversar más profundamente, descubrimos que alguno de los dos o ambos padres tienen alguna historia infantil no elaborada y actúan como si ellos fueran los niñitos indefensos maltratados. Pero, ya desde temprano, los otros padres dejan de invitarlos para no terminar peleados por el hijo que le pega a los hijos de los otros. Y así “confirmarían” una fantasía persecutoria, que seguramente también está en la base de la violencia del hijo, por la cual “están en su contra”, sin darse cuenta que ellos mismos la están generando.

En ese sentido, generé un espacio de *acompañamiento en la crianza* al que también concurren los hijos, para ayudar en el intento de *ser padres suficientemente buenos y para que puedan “escuchar a sus hijos”*.

Este espacio incluye *la palabra y la mirada* de otros. Estos *otros* aprenden a comunicarse de modo que pueden comprender las vivencias de una manera diferente de que la que ellos han interpretado durante toda la vida.

La Escuela para Padres Multifamiliar es un espacio terapéutico confiable y, al mismo tiempo, es una red social en la que se puede desplegar una nueva manera de enfocar los conflictos de la familia y

los conflictos sociales. En este espacio se respeta la complejidad de lo real para hacer cambios verdaderos, aprovechando mejor tanto los recursos terapéuticos como los aportes de los asistentes, facilitando salir del solipsismo y establecer comunicaciones *con sentido*, por esto considero que es un modelo terapéutico para el siglo XXI.

La Escuela es un espacio de disponibilidad profesional para el acompañamiento de los padres en la crianza de sus hijos, y apoya a los hijos en cuanto a la posibilidad de comprensión y expresión de sus emociones, compartiéndolas con sus padres, para que ambos puedan entenderse. Ayuda a sostener una crianza que permita un futuro de realización personal y familiar.

La idea es poder incluir una mirada positiva sobre el encuentro entre padres e hijos, que quizás les resulte novedosa. Tal vez, esta sea la primera mirada positiva que reciben en su vida. El término “positivo” se refiere a que puedan descubrir sus posibilidades en lugar de ver siempre lo que, para ellos, está mal.

Es una mirada que devuelve una imagen diferente, novedosa, algunas veces de confianza en ellos, en sus hijos y en sus posibilidades internas: una mirada reflexiva.

Muchas familias, acostumbradas a climas patógenos, no se imaginan la posibilidad de vivir de otra manera.

Es a través de una mirada diferente que los padres pueden comprobar que no se trata de ser juzgados. A su vez, los hijos ponen a prueba tanto a sus padres como al analista para poder darse cuenta si el profesional confía o no en ellos y en su virtualidad sana, desde la cual podrán *crecer* o *curarse*. Ya no son vistos como “enfermos” o “desobedientes”, adjetivos con los que han sido rotulados en sus familias.

La experiencia con los grupos multifamiliares que compartí en mi formación con el profesor Jorge García Badaracco y mi propia trayectoria de vida y profesional, me condujeron a crear la Escuela para Padres Multifamiliar en el año 2000, dedicada al “acompañamiento en la crianza y educación”. Esto lo realicé luego de años de atender familias, niños pequeños, adolescentes, pacientitos con patologías orgánicas que sanaban cuando cambiaba el clima familiar y se podía hablar del malestar. En la Escuela se genera un *contexto de seguridad apropiado* y necesario para hacer posible el proceso de *acompañamiento en la crianza*, y ayuda en aquellos casos en que ya se hubieran generado síntomas.

He recibido familias que se han dedicado con mucho amor a sus hijos pero *sin darse cuenta* de que el hijo se sentía incomprendido. Estos padres no pudieron conectarse del modo en que *ese hijo*

singular hubiera necesitado y en la adolescencia emergieron aspectos impensados del hijo. Lo interesante es que al emerger estos aspectos impensados de los hijos comienzan a salir a la luz aspectos no conocidos de los mismos padres y de la familia en general.

Como dice la licenciada María Elisa Mitre, no debemos asustarnos porque los síntomas son los últimos en desaparecer y esto sucede cuando el Yo está más estructurado como para sostener y resolver los diversos conflictos que pueden presentarse en su vida.

Por eso mismo, cuando los padres traen al *niño hiperactivo* o al *joven adicto*, podemos comprender el sufrimiento de los padres, pero hasta que no puedan realmente descubrir al hijo que existe detrás de los síntomas, será más difícil el cambio verdadero.

Otro motivo de consulta frecuente es la falta de límites o las consecuencias de límites puestos compulsivamente. También he recibido *quejas*, y cuando el *hijo problema* era traído, descubríamos que él era quien cargaba con toda o con la mayor parte del conflicto familiar, muchas veces por ser el más sensible. En todo caso, el paciente asignado encubre y porta ciertos aspectos de conflictos no resueltos de los padres, hermanos o de los abuelos, no porque sean *malos* los adultos, sino porque no han podido *descubrir que ese modo de vínculo es el que ha generado la patología*.

No fue suficiente la especialización en niños, en adolescentes, familia y pareja para abordar la complejidad de la mente humana. También me formé en patología orgánica y, finalmente, desde el año 1994, pasé a formar parte del equipo del profesor doctor Jorge García Badaracco en la atención de la patología mental severa. Esta última formación me permitió integrar y comprender de otro modo todos mis conocimientos previos y la experiencia clínica.

Autores como Merleau-Ponty, Nietzsche, Hegel con la *filosofía del ser*, Sartre desde el *existencialismo*, Freud y otros más recientes, han hecho aportes fundamentales para pensar el vínculo intersubjetivo y cómo este influye en la constitución del armado psíquico e incluso en la percepción. La percepción que tenemos de la vida y de los otros se constituye a partir del vínculo.

En nuestro país, Pichón Rivière, Bety Garma, Eva Giberti, entre otros, han dedicado años, con mucho interés, al estudio del vínculo y de sus efectos. También el doctor Arnaldo Rascovsky ha sido un pionero en el desarrollo del psiquismo fetal.

A pesar de tantos autores que me precedieron y que mostraron lo relevante de dar crédito a la función del vínculo entre humanos, aún faltaba un espacio de acompañamiento en la crianza, para ayudar a las familias en el desempeño de la parentalidad, en un espacio compartido, junto a sus hijos.

Se trata de un espacio de disponibilidad donde las familias pueden venir, también los profesionales, docentes y todo aquel que esté involucrado en la crianza, para desarrollar sus propias herramientas internas.

La idea es que cuenten con un espacio y con la presencia de especialistas, donde puedan concurrir para compartir con otros las dudas en la crianza, sin esperar a que los conflictos ya estén instalados. Las visiones de otros siempre agregan matices enriquecedores que alejan del binomio “bueno o malo”.

Así como se consulta al pediatra cuando se quiere controlar el crecimiento sano del hijo, es necesario *contar con un espacio de acompañamiento en la crianza y en la educación*, para que el niño crezca sano, feliz, con la capacidad de aprovechar toda su potencialidad, favoreciendo la posibilidad del surgimiento del sujeto, de sentirse verdadero y que el crecimiento emocional sea acorde a la edad cronológica.

El pediatra tiene muy poca formación en síntomas que son de orden emocional, como por ejemplo trastornos en el sueño, problemas de dispersión, de conducta o falta de desarrollo de la palabra. Él posee ciertos conocimientos, pero carece de una amplia formación ante situaciones de orden emocional que producen efectos complejos de diferente cualidad.

La riqueza o la importancia del trabajo con el doctor García Badaracco, justamente, es que él fue descubriendo que la posibilidad de ayudar a los pacientes requería una revisión de ciertos conceptos teóricos y era diferente de cómo se venía estudiando. Entonces, me pregunté: “¿qué pasa?, ¿cómo puede ser que estos padres lleguen a enfermar tanto a sus hijos?”

La manera de vincularse de estas personas encantadoras con sus hijos podía llegar a ser muy enfermante, porque con los hijos se juegan aspectos personales muy profundos que, probablemente, no se expresen en otras relaciones.

El hijo nace en estado de desamparo biológico y emocional, por lo que depende absolutamente de los padres para su subsistencia. Por este motivo el nacimiento de un hijo dispara en los padres las vivencias de desamparo producidas en la infancia o en otros momentos vitales, hecho que generalmente no sucede en otros vínculos.

Hay padres que dicen: “pero desde recién nacido ya era un bebé inquieto”, sin darse cuenta de que el vínculo madre-padre-bebé, puede ser generador de inquietud o de seguridad, desde el comienzo mismo de la vida.

Nos preguntamos entonces: ¿cómo pensar los problemas emocionales? Y si hablamos de límites: ¿por qué podemos adentrarnos en el borde de lo que se denomina la “patología mental” y patologías lindantes como el ADD?

Hay una serie de teorías acerca de cómo se genera y si se cura, o no, la llamada enfermedad mental. Por ejemplo, algunos terapeutas hablan de estructura, mientras que otros se refieren a historia evolutiva y otros a estados de la mente. Entonces, se vuelve importante decir con palabras sencillas, pero profundas, que la enfermedad mental se produce cuando, ante circunstancias normales de la vida, los padres y/o el entorno responden de modo *enfermante*. O sea, se relacionan en una frecuencia diferente a lo que necesita ese hijo singular, o en esa etapa de vida particular.

La mente se constituye en interdependencias con *los otros significativos* y el medio social. *Los otros en nosotros* son nuestras fuentes identificatorias y afectivas.

El medio familiar se transforma en patógeno cuando los adultos no desarrollan sus funciones parentales adecuadamente; por ejemplo, cuando no saben cómo estimular un desarrollo favorable, cuando son demasiado intrusivos e interfieren en la posibilidad del niño en desarrollo de aprender de la experiencia, cuando no se convierten en adultos confiables para sus hijos.

He descubierto que los padres se convierten en personas *no confiables* para su hijo, cuando no lo comprenden, no sienten empatía y le exigen en lugar de contenerlo.

O cuando en nombre de *la educación*, el castigo no guarda relación con el hecho ni con la vulnerabilidad del hijo, produciendo más *enfermedad* que *educación*.

La relación padres e hijos en la infancia tiene características de *dilema* y de *paradoja*, es decir, que los hijos precisan de sus padres para sobrevivir, aun en los casos en que los padres estén siendo enfermantes.

Por todo ello decimos que: “¡hay padres que pueden estar ejerciendo violencia sobre sus hijos en la vida cotidiana, incluso sin percatarse de ello!”

El objetivo de este libro es despertar la posibilidad de una nueva mirada para enfocar una crianza generadora de creatividad.

Las historias que se relatan para ejemplificar los conceptos son ficticias.

I

¡Qué difícil me resulta relacionarme con mis hijos!

Una mujer lloraba porque siempre había pensado que sería una excelente madre. Ella no dejaría que sus hijos crecieran con tanta inseguridad en sí mismos como le había sucedido a ella misma, siendo una niña. Lloraba con frecuencia porque se daba cuenta de que le costaba mucho levantar a los niños por la mañana; les gritaba todos los días y ella no quería convertirse en una mamá bruja. Ya no quería levantar más la voz. Pero ¿qué hacer? Su marido estaba apurado para llegar al trabajo y en el reparto de tareas que se había establecido implícitamente entre ellos, a ella le tocaba encargarse de los chicos. El marido creía que estar en casa con los niños era muy fácil.

Los niños desde que se levantaban, no hacían caso en nada. En ese momento comenzaban los gritos de la mañana. Cuando, ella lograba terminar de vestirlos, servirles el desayuno y acompañarlos a la escuela, en lugar de relajarse, comenzaba a sentir culpa.

¡Estaba siendo madre de una manera odiosa para ella misma! ¿Cómo se puede amar tanto a los hijos y hacerles tanto daño?

También se hacía daño a sí misma; antes de la maternidad había trabajado en finanzas ¡y sentía que resolvía mejor los temas de la multinacional, que los domésticos! No contaba con su ingreso anterior, estaba de mal humor, enojada con su marido, quien sí podía continuar con su ritmo laboral.

Esta tensa rutina de las mañanas duró un tiempo. Ella estaba tan afectada que hasta pensó en que quería escapar de la familia que había construido porque se veía a sí misma como una extraña. Por un lado, vivía para su familia; por el otro, se sentía atrapada sin saber cómo modificar la manera de relacionarse con los que más amaba. Bajo estas condiciones vino a consultarme.

Los hijos de esta familia se sentían muy desvalorizados. Ellos no tenían conciencia de que sus padres no sabían cómo levantarlos bien por las mañanas, ni de que no habían encontrado cómo estimularles el interés por el aprendizaje, ni de que, además, desconocían la manera de ayudarlos con sus amiguitos. ¡Los niños se creían tontos! Y esto repercutía en todos los ámbitos. Por ejemplo, jugaban mal al fútbol porque

no se animaban a expresarse ya que habían perdido la confianza en sí mismos.

La mamá es muy buena persona, pero estaba agobiada. El padre les exigía porque creía que así los educaría mejor ¡y que esa era su función paterna! Los niños, lejos de mejorar, se sentían cada vez más disminuidos.

Evidentemente, la mamá necesita contar con el marido de otra manera, y ambos deben ser ayudados para descubrir otra modalidad de relación.

Este relato, multiplicado por muchísimas familias, lo he escuchado innumerables veces, tanto en el consultorio como en la vida.

Las personas que tienen modelos internos positivos son capaces de poner límites sin ninguna dificultad. En cambio, las personas que desean ser buenos padres pero que no saben *cómo* lograrlo experimentan un gran sufrimiento. Se esfuerzan en generar relaciones favorables para el desarrollo de sus hijos, pero si ellos mismos no están en paz, es difícil que lo logren.

El mayor deseo de los padres es que sus hijos sean felices, tengan enormes ganas de vivir y ¡confíen en sí mismos! Pero esa alegría se genera en la familia, no por comprar objetos materiales, sino por permitir espacio para manifestar el sí mismo, el crecimiento del ser, de la personalidad. No deben confundir los objetivos educativos con su deseo de lograr que los hijos sean felices, que no les falte nada y evitar conflictos. Por ahí irían las claves.

Nunca debemos dejar de lado el contexto histórico y sociocultural en el que se desenvuelve la familia, no todo depende de los padres.

Quiero destacar que los niños tienen una incapacidad para reconocer la realidad tal como es para los adultos, debido a que aún no han desarrollado su mente para captar la temporalidad ni las problemáticas adultas. Pero sí pueden captar la ansiedad de los adultos, los estados de enojo, la conexión o desconexión de los padres, y sentirán que todo lo que les sucede a sus padres es con ellos. Aunque no lo sea, no obstante, los efectos sí van a recaer sobre los hijos.

Las elaboraciones internas que los niños hagan de estas experiencias y los fantasmas que pueblen su mundo de fantasía, serán traducidos en múltiples problemas internos que deberán afrontar estos niños en su desarrollo.

Es decir, por un lado está el mundo adulto con sus vínculos hacia el afuera y en su familia; y por el otro lado el niño descifrando lo que le llega y comprende de su entorno, construyendo un modo de “ver y

verse a sí mismo”. Entre ambos, padres e hijos, establecen interdependencias que pasarán a ser moldes de relación que los incluyen a ambos y que cuando son patógenas, debemos intervenir para modificarlo. No hay que olvidar que hay una diferencia generacional importante, por lo tanto, es necesario que los padres puedan tener en cuenta que el pequeño puede interpretar ciertos tonos de voz o comportamientos como algo que lo humilla o en forma de reto, cuando no es la intención adulta.

Un papá ponía límites excesivos a su hijo de tres años; le exigía que se quedara quieto mientras él y su mujer hablaban durante largo tiempo. El nene no podía cumplirlo. Si el niño se lastimaba, el papá lo castigaba porque no había obedecido. En realidad, el hombre se sentía desautorizado por el pequeño y, más profundamente, por su esposa, quien desaprobaba esa manera de poner límites; aunque, a decir verdad, lo que se escondía era un profundo sentimiento de inferioridad. El desacuerdo entre ellos favorecía la desobediencia de los hijos y estas continuas discusiones impedían el desarrollo sano, porque el niño estaba atrapado en una problemática que no era suya y sin poder pensarla y entenderla. Desde esa confusión interna, el niño provocaba penitencias de los padres hacia él, como si no le importaran. Seguramente, podríamos seguir buceando en su interior y concluiríamos que la fuente de la desvalorización del hombre venía de antes, no lo sé aún; pero lo que sí sé es que su hijo de tres años no lo desvalorizaba. Pero estaba siendo afectado en su interioridad.

Se puede generar cierto modo de violencia familiar, sin ser violentos. Por ejemplo, cuando los adultos no encuentran modos de relación que los dejen tranquilos a ellos y que también, al mismo tiempo, puedan respetar el ritmo del hijo. Cuando esto no ocurre, observamos que los padres no logran escuchar lo que el niño dice e intentan cambiarlo de acuerdo al modelo prefijado imaginariamente de lo que se espera socialmente. O como les hubiera gustado ser a ellos, o como el vecino... Cuando no se respeta la sorpresa de la emergencia del ser de los hijos, siempre se están comparando con un ideal. La fantasía es traicionera, en la fantasía todo puede ser perfecto. En la realidad debemos enfrentarnos a las trabas que se nos presentan, pero *las peores son las que nos ponemos a nosotros mismos y generalmente son dificultades imaginarias.*

Uno de los modos de violencia es no poder respetar que el ritmo de los niños es diferente al de los adultos. Apurarlos es transmitirles ansiedad y una sensación de que “son lentos”, que puede producirles la sensación de que son “personas lentas”, es decir “tontos”.

Cuando la crianza saca lo peor de cada uno, los vínculos funcionan como *interdependencias patógenas* y lo que hacen es enfermar, porque confunden, y también porque no permiten el fluir del desarrollo emocional, de la psicosexualidad, y se genera una traba en algún miembro de la familia o de la familia en general.

La psicosexualidad es la energía interior que, cuando todo va bien, permite que el niño sienta deseo y curiosidad por estudiar, jugar, competir, pero si hay conflictos, esta se estanca y se produce la famosa inmadurez emocional.

Son vínculos que marcan, casi siempre, lo que el hijo *hace mal*, y esto se hace pensando que esa es la educación adecuada, porque *lo que hace bien, es lo normal*. ¿Qué aspecto de estos padres se expresa como enfermedad en los hijos?

La demanda rígida y estricta de los padres sobre un ideal de perfección, llega a los hijos como exigencias y sensaciones de hacer todo mal, no poder satisfacer a los padres.

En la la próxima historieta mostramos vínculos muy exigentes que terminan siendo enfermantes ya que generan violencia en la cotidianeidad.

El niño internaliza cómo es tratado en su casa y lo repite en otros vínculos. O en la adolescencia se volverá tirano con su propia familia porque ya tiene dificultades para ser aceptado y quizás es un poco inadaptado.

Los padres y madres deben educar para que sus hijos e hijas vayan consiguiendo autocontrol y autonomía, desarrollando la seguridad de afecto, la de sentirse útiles. Así encontrarán sentido a lo que hacen y de acuerdo a esto, verán cómo podrán encarar su vida, ya que el sentido propio irá siendo la brújula interna. A muchos niños les quitan la posibilidad de “escuchar sus sensaciones porque los padres las desmienten, quizás porque los hijos se dan cuenta de situaciones que ocurren en la familia y los padres las quieren ocultar.

Graciela se dio cuenta que el papá salía con otra señora, pero cada vez que quería denunciar esto, era tratada como la que imagina, es decir “la loca”.

Otro nene decía que la abuela le pegaba cuando no estaban sus padres, pero ellos no le creían. Después, cuando el nene comenzó a manifestar sintomatología muy seria, le creyeron.

Pudimos ver en este último caso que, si le hubieran creído, deberían haber buscado una remplazante para cuidarlo, y ¡no tenían a nadie! Entonces preferían no enterarse.

Para que los hijos desarrollen sus recursos internos, que incluyen valorar sus sensaciones y percepciones, padres e hijos deben tener bien establecidos los valores.

Los padres deben tener muy claro lo que han de considerar esencial, importante y lo que puede ser relativo. Esto ayudará a decidir lo que es negociable y lo que no, el cuándo, el hasta dónde se puede negociar y dónde situar los límites. Por ejemplo, cursar estudios básicos es obligatorio por Ley, no se puede negociar, pero tampoco una persona estudia por imposición. Es necesario saber cómo estimular el interés por el conocimiento.

Una de las condiciones que caracteriza al ser humano es su condición de incompletitud al nacer, la otra es la posibilidad y la necesidad de comunicación. La relación entre los seres humanos, y más específicamente en la familia, es lo que *los une* o también puede llegar a ser la causa de desunión, enfermedad y falta de desarrollo.

El modo en que se vinculan los padres con sus hijos marcará el modo de percibir la realidad y de auto percibirse, es decir, de la construcción de una autoestima positiva o desvalorizada. Esto es importante comprenderlo, porque al modificar el vínculo, se transforma la autopercepción y se puede construir un desarrollo interno más favorable. La cualidad de la percepción conduce a aceptar o a proyectar sobre otros aspectos del mundo interno.

Un vínculo positivo, por ejemplo cuando la comunicación se desenvuelve sobre una base teñida por la simpatía, genera climas emocionales que favorecen el desarrollo. En cambio, los gritos, la antipatía, generan sentimientos persecutorios y efectos negativos.

Siguiendo a Hesnard, comprendemos que las condiciones básicas del vínculo temprano padres-hijo son las que van a subyacer en la formación de las reacciones sentimentales del niño con su entorno.

La mente del niño es moldeada, no solo por lo que trae al nacer, sino también por el tinte afectivo de sus vínculos tempranos y la realidad contextual, marcándole en gran medida el modo en que reaccionará frente a los estímulos de los otros; estos otros que pueden convertirse en exigencias para el Yo.

Así se generan interdependencias vinculares entre padres e hijos, la reacción de unos promueve efectos en los otros.

Los padres se olvidan que para los hijos nada es normal, ¡todo es nuevo! Y deben enseñárselo, no gritar creyendo que se aprende *naturalmente*. Cuando se actúa de ese modo, lo único que se consigue es que el hijo se sienta cada vez más desvalorizado y crea que es *malo*.

Los hijos necesitan de la mirada positiva y del afecto de sus padres; pero estos, como consecuencia de sus propias vivencias, podrían, aun sin proponérselo, responder generando patología.

Los padres están exigidos en múltiples responsabilidades: traer el sustento, criar a los hijos, fijarse en las tareas, elegir bien un colegio y poder cuidar del vínculo de pareja que es el pilar de todo lo demás. Muchas veces, las obligaciones diarias contaminan la relación de pareja, que se vuelve rutinaria. Esto agrega un sentimiento de insatisfacción que recae en la familia.

La transmisión es muda, las personas no se dan cuenta de que transmiten lo traumático porque esa es la condición de la transmisión. No se registra qué se está transmitiendo. Por eso es importante compartir con otros el espacio de crianza, como sucedía en otros tiempos, cuando la familia ampliada colaboraba más.

En Psicoanálisis llamamos “muda” a las vivencias que no se han podido relatar o pensar, porque quizás fueron vividas en otra generación, pero los padres transmiten la tristeza o la angustia sin palabras, solo con sensaciones.

¡Es mucha responsabilidad para los padres la crianza de los hijos! Especialmente en el mundo actual.





Esta historieta ilustra la ceguera de los padres y la desconexión entre sus actos y los efectos que se producen en sus hijos. Como hay un lapso temporal, los padres no registran los eslabones intermedios. Los padres tienden a ver los problemas de sus hijos muy disociados de la historia familiar y del modo de relacionarse en la familia durante los años de la infancia y adolescencia. También tienden a comparar a los hijos, sin registrar que nunca se es el mismo padre o la misma madre con todos los hijos; en principio porque el momento que atraviesa el matrimonio es diferente con cada hijo, y por otro lado, cada hijo, por su lugar en cuanto al orden de nacimiento y el sexo, genera diferentes emociones en los padres. En esta última historieta se ve a los padres descalificando; creyendo que educan, generan mal clima, pero no conectan su accionar que desestabiliza al hijo emocionalmente, con la imposibilidad años más tarde, en la adolescencia, de relacionarse con amigos y de hacer frente a las exigencias de esa etapa.

XXXIV

Para finalizar

Este libro se propone contribuir con una visión de las relaciones humanas dentro de la familia, la escuela y sociedad, que si bien se aleja de las normativas de poder y de dominación, sí indaga en los laberintos de la emocionalidad humana, envoltura fundante de la posibilidad de aprovechamiento de la existencia, desde una posición de desarrollo de la subjetividad.

No se trata, diría Gilles Deleuze (2008), de pensar a la familia moderna “como el pasaje del gobierno de las familias al gobierno a través de la familia”. En ciertas culturas, inclusive hoy, los padres son quienes eligen a los futuros esposos, partiendo de una idea religiosa u otra ideología, por la que suponen que “van a ser capaces de optar por lo mejor para sus hijos”. Esto ya muestra cuál es la posición de la familia que sostiene ese grupo sociocultural, desde un lugar de autoridad máxima, deciden y los hijos deben obedecer; más allá está la amenaza de expulsión de la familia.

Por este motivo, saber “poner límites” sin ser autoritarios, es un verdadero arte, porque el ponerlos excesivamente favorece el sometimiento o la rebeldía extrema. Y no ponerlos deja sin referencias internas y, si la persona lo logra, quizás pueda identificarse con otros fuera de la familia.

La familia, en nuestros días, se ha transformado, distanciándose de lo que se consideraba “el prototipo”: una pareja heterosexual con el proyecto de tener hijos y compartir la economía, una célula económico-afectiva. Actualmente somos testigos, en occidente, de familias ensambladas, padres divorciados, familias monoparentales, padres del mismo sexo, madres travestis y, también, familias heterosexuales. La familia ha sufrido numerosas influencias ideológicas, sociales, científicas y políticas, que han influido en su transformación.

La importancia de la familia, cualquiera sea su conformación, es básica en la posibilidad de acoger a los hijos y acompañarlos en el crecimiento emocional necesario para la especie humana. Este libro no intenta ser un tratado sociológico de la familia y de la escuela, pero sí rescata aspectos que sabemos necesarios para la constitución humana y el logro de una posición subjetiva, absolutamente necesarios: el sostén emocional del ser, la transformación de las ansiedades, la construcción del sentimiento de solidaridad.

La familia y la escuela han sido objetos de manipulación por el poder político y religioso a lo largo de la historia de la humanidad, para impedir el cambio de las estructuras sociales y favorecer ciertas ideologías sustentadas por el poder político vigente, ya sea de derecha o izquierda.

Debemos tener en cuenta que no todos son sensibles al sufrimiento humano, la posibilidad que tiene el hombre de desconexión afectiva y de deshumanizar al otro, convierte a la sociedad en lo que denomino “la selva de cemento”.

Mi propósito es ayudar a la familia y a la escuela, dos instituciones básicas, no para su utilización masificadora, sino justamente, para todo lo contrario, permitiendo el desarrollo de las posibilidades personales y sociales.

Somos testigos de que el egoísmo y el resentimiento solo traen aparejado odio y criminalidad que recae sobre todos. No hay muros que protejan contra la violencia, solo la solidaridad es capaz de lograr el bienestar.

Ayudar a la creatividad, al desarrollo del sí mismo verdadero, a la regulación de las ansiedades intrínsecas del vivir, son caminos necesarios.

La enfermedad social más seria es la corrupción ideológica que conduce a la objetualización de un grupo al que se lo excluye del sistema. Hay nuevas formas de esclavitud, debemos ser concientes de ello y bregar, cada uno desde sus posibilidades, para no ser cómplices pasivos.

Desde la confirmación en la atención de los pacientes, sabemos que es posible desarrollar la virtualidad sana, inclusive en aquellas personas que han sido rotuladas como “enfermas”. La “enfermedad mental” consistiría justamente en la imposibilidad personal de sentirse con derechos de asumir la propia vida.

Este libro apunta a la educación desde el descubrimiento de la singularidad de cada alumno, no a la bajada de línea desde el autoritarismo y el aprovechamiento del semejante para cosificarlo. Apunta a la transformación de las angustias profundas desde la comprensión, no desde la medicalización como solución verdadera. Sí estoy de acuerdo con la medicación como base, cuando se hace necesario, para poder “escuchar”, pero no a la medicalización de la infancia, desde la rotulación desubjetivante.

Por último, considero que este libro aporta una mirada diferente acerca de la salud mental, de cómo considerar a la llamada “patología mental severa”, como también a los modos de educación escolar e intenta ayudar a pensar las problemáticas de aprendizaje.

Bibliografía

- Bajtín, M. (2006). *Estética de la Creación Verbal*. México, Siglo XXI.
- Bettelheim, B. (1973). *Con el amor no basta*. Barcelona, Nova Terra.
- Bubnova, T. (2006). Voz, sentido y diálogos en Bajtín. *Acta Poética*, Vol. 27, Nº 1.
- Braslavsky, P. (2010). *Entre Infancias*. Buenos Aires, Ediciones El escriba.
- Cléro, J. P. (2007). *Qu'est-ce que l'autorité?* París, Vrin, Chemins Philosophiques.
- Donzelot, J. (2008). *La policía de las familias*. Epílogo de Gilles Deleuze. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Frankl, V. E. (1992). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder.
- García Badaracco, Jorge E. [1978c]: “Integración del psicoanálisis individual y la terapia familiar en el proceso terapéutico del paciente psicótico”. *Revista de Psicoanálisis*, XXV, 3, págs. 529-578.
- García Badaracco, J. (1990). Las identificaciones y la des-identificación en el proceso analítico. *Revista de Psicoanálisis (APA)*, Vol. 47, Nº 1, p. 84-102.
- García Badaracco, J. (2000). *Psicoanálisis Multifamiliar: Los otros en nosotros y el descubrimiento del sí-mismo*. Buenos Aires, Paidós.
- Glozman, M. (2011). *Salir del ghetto*. Buenos Aires, Tersites.
- Glozman, M. (2012). Perspectivas del Dialogismo. *Espacios de Crítica y Producción*, Nº 48, p. 97. (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).
- Glozman, M.; Fried, D. (2010). *Clases sobre Dialogismo Bajtiniano*. Buenos Aires, Fundación Interfas.
- Hesnard, A. (1954). *Psychanalyse du lien interhuman*. París, Bibliothèque de Psychanalyse et Psychologie Clinique.
- Khan, M. R. (1977). El concepto de trauma acumulativo. En: Masud R. Khan, *La intimidad del sí mismo*. Madrid, Saltés.
- Kliksberg, B. (2011). *Escándalos Éticos*. Buenos Aires, Temas.
- Mitre, M. E. (1998). *Las voces de la locura: historias verdaderas de una clínica psiquiátrica*. Buenos Aires, Emecé.
- Mitre, M. E. (2010). El proceso de des-identificación de las identificaciones enloquecedoras a través de un ejemplo clínico. *Revista de Psicoanálisis (APA)*, Tomo LXVII, Nº 3.
- Racamier, P. C. (1992). *Le génie des origines*. París, Bibliothèque Scientifique Payot.
- Reid, W. (2010). Les avatars du trauma structurel ou les voies psychiques de l'accomplissement du désir. *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. 74, *La satisfaction*.
- Rotenberg, E. (1999). *La importancia de las políticas sociales en el sostén de las funciones parentales*. Congreso Internacional Interdisciplinario “En el Umbral del Milenio”, Lima.
- Rotenberg, E. (2000). Abuso sexual infantil. *Revista de Psicoanálisis (APA)*. Vol. Internacional Nº 7, p. 289-315.

- Rotenberg, E. (2001). *Adopción: El nido anhelado*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Rotenberg, E. (2005). Los procesos de enfermar y curar en el contexto familiar. Publicación del Dpto. de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la Pareja. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Rotenberg, E. (2007). *Hijos difíciles, padres desorientados - Padres difíciles, hijos desorientados*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Roussillon, R. (2010). Satisfaction et plaisir partagé. *Revue Francaise de Psychanalyse*. Vol. 74, *La satisfaction*.
- Semelman, A. (2012). Víctima/Victimario : un binomio frecuente en diferentes relatos acerca de episodios de violencia. *Espacios de Crítica y Producción* N° 48, p. 145 (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).
- Soler, C. (2004). *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires, JVE Ediciones.
- Viñar, M. et al. (1998). *Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión*. Montevideo, Trilce.
- Winnicott, D. (2010). Appetit et troubles émotionnels. *Revue Francaise de Psychanalyse*, Vol. 74, *La satisfaction*.

Índice

Agradecimientos.....	7
Prólogo	9
Palabras preliminares.....	13
I. ¿Qué difícil me resulta relacionarme con mis hijos!	19
II. ¿Cuál es el secreto de los padres que tienen facilidad para criar a sus hijos?	27
III. Me dediqué a ellos y no me hacen caso. ¡Quiero huir!	33
IV. ¿Qué son los límites? ¿Qué es poner límites?	37
V. La naturalización de la violencia familiar en la educación	50
VI. ¿Cómo se puede cambiar?.....	57
VII. ¿Problema o síntoma? ¿Genético o relacional?	67
VIII. Sentir culpa y miedo a no ser “buenos padres”	81
IX. Enseñar es estimular y dar lugar al desarrollo del ser.....	86
X. ¿Falta de límites o falta de sentido?	94
XI. ¿Cómo podemos construir las funciones materna y paterna?.....	100
XII. ¿Cómo decir las cosas? “¡Le hablo pero no me escucha!”	109
XIII. La importancia del contexto para poder cambiar	114
XIV. Las bases en la construcción del modo de ser. La mente	118
XV. Los famosos “no”	126
XVI. La organización externa ayuda a la interioridad en el niño	132
XVII. ¿Cómo se desarrolla la autoestima positiva?	141
XVIII. Ayudando a pensar en cómo “poner límites”	146
XIX. Algunas ideas claras en casa y en la escuela	152
XX. En casa y en la escuela: ¿Cómo se logra tener criterios propios que sean coherentes?	159
XXI. Premios y recompensas	163

XXII. ¿Cómo lograr que acepten dejar de jugar?	166
XXIII. ¿Cómo un hijo se convierte en desobediente?	169
XXIV. Problema de límites en la alimentación	173
XXV. Adolescencia problemática, hijos violentos	184
XXVI. Adicciones	189
XXVII. Padres de adolescentes	193
XXVIII. Violencia entre hermanos.....	197
XXIX. Consultas frecuentes por e-mail	205
XXX. La transmisión no es necesariamente repetición.....	210
XXXI. Acoso escolar- <i>bullying</i>	216
XXXII. Una nueva manera de pensar el acoso escolar	227
XXXIII. El adolescente desconectado: el <i>hikikomori</i>	230
XXXIV. Para finalizar.....	235
Bibliografía.....	237

Para más información, visitar: www.escuelapapadres.net

Este libro es producto de la teoría psicoanalítica y de la amplia experiencia clínica en consultorio y en La Escuela para Padres Multifamiliar fundada en el año 2000 y que ya cuenta con varias filiales en el país y en el extranjero.